



OPEMAM

Observatorio Político y Electoral
del Mundo Árabe y Musulmán

Análisis Eventual

ARGELIA

**Tiguenturin: desinformación y
contradicciones de un secuestro**

RAFAEL BUSTOS

Fecha de publicación: 12/03/2013

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales

Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Tiguenturin es un nombre bereber y concretamente de la familia tuareg, el que lleva la planta de gas de BP en el que se produjo el secuestro de trabajadores en la madrugada del miércoles 16 de enero de 2013 aún no concluido cuando escribo estas líneas. Secuestro reivindicado por un comando que acababa de separarse de AQMI (al-Qaeda en el Magreb Islámico) llamado Katibat al-Mulathimin, es decir, las Falanges de los que se ocultan, en referencia al “bilad al-mulathimun”, zona habitada por los tuaregs y que comprende el Sahel, el sur de Argelia y de Libia. No es casual tampoco, como apuntan la hipótesis más creíbles, que dichas brigadas atravesaron la frontera argelo-libia, a unos 70km. de Tiguenturin para lanzar el ataque. Es posible que el jefe de estas brigadas, Mojtar Belmojtar, se haya apoyado en los campos de entrenamientos yihadistas situados en Libia como base logística desde donde preparar el ataque a la planta de gas. Mojtar Belmojtar utiliza el norte de Malí como retaguardia y refugio natural pero habría atravesado Níger hasta llegar a Libia y desde allí organizar el asalto haciendo buen acopio de armamento. Esta hipótesis cuadra con la información ofrecida por los servicios de seguridad argelinos sobre la composición multinacional de la brigada secuestradora (egipcios, franceses, mauritanos, sirios, etc.).

Hasta aquí algunos de los detalles que explican y aclaran la logística de la operación terrorista. Una nueva facción terrorista en disidencia, que trata de ganar protagonismo y lanza su primer ataque con ocasión de la ofensiva militar francesa en Malí (11/01/2013). Esta facción utiliza un lenguaje étnico-religioso, salpicado de referencias a la vez tuaregs y yihadistas. Sus reclamaciones una vez comenzado el secuestro de trabajadores van dirigidas a detener la ofensiva francesa en Malí, incluyendo los sobrevuelos sobre territorio argelino así como a pedir la liberación de presos islamistas encarcelados en el Magreb y también en Estados Unidos. Estas reivindicaciones, diversas y variopintas, se corresponden con el carácter multinacional del grupo terrorista.

No deja de ser extraño, no obstante, que la operación terrorista se desarrolle a casi 2.000 km de Malí, foco de una de sus demandas principales. Debemos probablemente concluir que Tiguenturin (provincia de Illizi) fue elegido por la menor dificultad que suponía y el impacto mediático que tendría al ser una planta gestionada por tres compañías (BP-Statoil y Sonatrach) y multitud de personal extranjero. A sólo 1 hora de la frontera con Libia, podía ser atacado incluso partiendo esa misma noche desde territorio libio, como parece que hicieron los convoyes de terroristas para no ser detectados. Sin embargo, el plan inicial fracasó al no poder capturar un autocar de trabajadores que salía de la planta. La escolta repelió el ataque y aunque pueda resultar raro, los atacantes fueron capaces horas después de hacer algo mucho más difícil, penetrar anulando las defensas de la planta (gendarmería argelina y seguridad privada británica) hasta controlar todo el complejo y los cerca de 700 trabajadores que allí había. Resulta igualmente bizarro que la escolta del autocar atacado no tuviera tiempo de alertar al ejército argelino. Quizá esta versión de los hechos no sea del todo exacta y ambos ataques se produjeron simultáneamente, en cuyo caso no habría habido dos planes alternativos A y B.

Como quiera que sea, lo cierto es que el intento de capturar el autocar se saldó con uno o dos muertos y varios heridos. Los supervivientes llegaron al aeropuerto e instalaciones médicas de In Amenas (a 40 km.) donde fueron atendidos esa misma madrugada del día 16. El día 17 por la tarde las fuerzas especiales argelinas (GIS) lanzaron la operación de rescate por tierra y aire, sin que como sabemos se informara de ello a Reino Unido, Japón o EEUU, cuyo malestar se hizo público. El asalto se saldó con un número de muertos (entre 12 y 50) entre secuestradores y rehenes, pero no puso fin al secuestro, si bien fueron liberados casi todos los rehenes.

La información oficial argelina, dada en ruedas de prensa o filtrada a algunos medios, fue siempre escasa cuando no contradictoria. El número de secuestradores fue una incógnita durante 36 horas. Los trabajadores secuestrados pasaron de ser unos 200 (41 extranjeros y 165 argelinos) durante los primeros dos días a cerca de 700 (565 argelinos y 132 extranjeros) en la tarde del día 18. Después de barajarse diferentes cifras de muertos y liberados, fuentes argelinas afirmaron el día 19 que sólo quedaban unas 30 personas en poder de los terroristas o en paradero desconocido.

El rescate parcial del día 17 fue sin duda brutal, a tenor del número de víctimas y los testimonios de trabajadores que o bien fueron liberados o bien lograron escapar durante el asalto del GIS. Al parecer, los trabajadores argelinos y extranjeros fueron separados, y algunos de estos últimos fueron sentados en rancheras que daban la vuelta a las instalaciones de gas forrados de explosivos. ¿Debió haber consultado Argelia con los países involucrados? Quizá sí, pero recuérdese que la posición de Argelia ante los secuestros en su territorio es no pagar ningún rescate y no negociar. Precisamente en 2003 el secuestro de 42 turistas por un comando de Belmojtar acabó en Malí con el pago de un rescate por parte de países europeos, salvando las vidas pero contribuyendo a financiar al grupo armado. Esto explica por qué Argelia actuó en solitario, con premura y de manera expeditiva. ¿Se precipitó? No más que Francia en intervenir en Malí, sólo que ahora Argelia ha de pagar los platos de que Francia intervenga antes de que se haya desplegado la misión internacional con liderazgo africano (AFISMA) que autorizó el Consejo de Seguridad en su resolución 2085 de 20 de diciembre de 2012.

Independientemente del final de este secuestro, y éste será malo con toda seguridad, por el número elevado de personas y la determinación asesina de las partes, contrarias a ahorrar el mayor número de vidas inocentes, las operaciones terrorista y contra-terrorista estaban llamadas al fracaso antes de empezar. Secuestros similares en Beslán o en el teatro de Moscú y en otros sitios cerrados acabaron en una pérdida elevada de vidas porque ambas partes exigieron fines tan radicales como incompatibles.

Nadie sale vencedor de un desenlace así. Las víctimas pagarán el precio absurdo de dos conflictos mal gestionados (Libia y Malí). La seguridad en las instalaciones de hidrocarburos de Argelia y también de Libia estará seriamente comprometida. Francia y sus nacionales seguirán amenazados en todo el mundo, por mucho que su gobierno haya respondido las demandas urgentes de socorro de las autoridades de Malí. En cuanto a Argelia, el presidente ha tenido que dar su brazo a torcer porque era reacio a una intervención no africana, al permitir el sobrevuelo de su territorio por aviones franceses. La inestabilidad de Libia, con yihadistas y armamento en abundancia, ha acabado afectando a Argelia, como temían sus dirigentes. Finalmente, los grupos armados terroristas han perdido decenas de hombres, pero han ganado mártires para una difusa causa islamista-tuareg y mucha publicidad.

19/01/2013